



Gratitud de una amistad: la edición como don

Gratitude of a Friendship: Publishing as a Gift

Entrevista a Eduardo Paz Leston
por María Celia Vázquez y Manuela Barral
(Buenos Aires, mayo 2023)

Eduardo Paz Leston conoció a Victoria Ocampo en 1953, cuando él tenía dieciséis años y ella sesenta y tres. La diferencia de edad no impidió el nacimiento de una amistad, primero por cartas, y luego de “cuerpo presente” en los clásicos té con scones de Villa Ocampo. Mucho tiempo después, Paz Leston se convertiría en compilador y editor de cartas inéditas de Victoria Ocampo, primero con el conjunto Cartas a Angélica¹ y luego con Cartas de Posguerra². También se ocupó de realizar una selección de los Testimonios cuando estos estaban agotados para que sean publicados por Sudamericana. En esta entrevista, cuenta cómo transformó el recuerdo de esa amistad en un importante trabajo editorial de recuperación y difusión de la obra de Victoria Ocampo.

Eduardo Paz Leston met Victoria Ocampo in 1953, when he was sixteen and she was sixty-three. Despite the age difference, they became friends, first by letters, and then *de cuerpo presente* in the classic tea with scones at Villa Ocampo. Much later, Paz Leston would be the compiler and editor of Victoria Ocampo's unpublished letters, first with the collection *Cartas a Angélica* and then with *Cartas de Posguerra*. He was also in charge of making a selection of the *Testimonios* to be published by Sudamericana when they were out of print. In this interview, he tells how he transformed the memory of that friendship into an important editorial work of recovery and diffusion of Victoria Ocampo's work.

¹ Ocampo, Victoria. *Cartas a Angélica y otros*. Edición, prólogo y notas por Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.

² Ocampo, Victoria. *Cartas de posguerra*. Nueva York- Londres-París. Marzo-Diciembre 1946. Traducción y notas de Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Editorial Sur, 2009.

Manuela Barral: Contanos, por favor, ¿cómo fue que conociste personalmente a Victoria Ocampo? ¿Qué significó para vos conocerla?

Eduardo Paz Leston: Cuando tenía dieciséis años, se me ocurrió escribirle y lo hice. Fue en septiembre del '53 cuando le mandé mi primera carta. Y entonces me contestó –en una carta escrita en francés– donde me decía que estaba muy ocupada preparando el número de *Sur* dedicado a la literatura italiana,³ pero igualmente me recibió, porque yo insistí. Era un día de primavera lluvioso. Corrí desde la avenida Libertador hasta Villa Ocampo, una larga cuadra, pero por suerte llevaba unos zapatos ingleses que me había comprado mi madre y un impermeable que también era inglés. El mucamo de Victoria quedó desconcertado porque los amigos de Victoria eran más bien pobres, y yo en cambio estaba vestido de Londres; y en la escalera, estaba Angélica mirándome, seria, toda vestida de gris. Muy distante y amable al mismo tiempo: “Victoria lo está esperando en su escritorio”, se refería a su famoso escritorio donde después trabajé yo para no sé qué cosa de *Sur* que ya no me acuerdo.

Me impresionó muchísimo verla. Ella sabía muy bien el impacto que podía llegar a causar en los otros y le gustaba provocarlo. Recuerdo que estaba vestida de pantalón de corderoy, beige oscuro; tenía una camisa celeste de gran casa, alpargatas del mismo color que los pantalones y sus famosas perlas de Chanel. Estaba pintada como una puerta, porque era muy blanca y como no le gustaba, entonces se ponía una base de color tropical, que era de damasco. ¡Qué belleza la de esa mujer, la frente, la nariz... ¡la mirada! Aunque era miope, y muy coqueta, porque para leer las conferencias se sacaba los anteojos.

³ Paz Leston se refiere al número 225 de *Sur*, publicado en noviembre-diciembre de 1953.

Yo me senté frente a ella, y me puse a hablar como loco, porque Victoria no hablaba, había que arrancarle las palabras. A mí en esa época me impresionaba mucho Drieu La Rochelle, posiblemente le habré preguntado sobre él... Hasta que en un momento empezó a transpirar y me dijo “disculpeme pero me están esperando”. Me fui, me tomé el 60 en un viaje interminable, porque en aquella época yo ni siquiera tenía idea de cómo era tomar un tren, nunca había tomado. Lo más escandaloso es que le escribí otra carta diciéndole que estaba decepcionado de conocerla. En respuesta, ella me contestó citando un dicho: “*La plus belle fille du monde ne peut donner que ce qu'elle a*”⁴.

Más adelante, en los años sesenta, cuando me hice amigo de Pepe Bianco empecé a participar de los tés que se hacían en Villa Ocampo. José, el mucamo, servía la mesa; y José Luis, su hijo, ¡era uno de los invitados! Victoria no tenía para nada prejuicios de clase. Ni Victoria ni Silvina hacían diferencia de clase, el hijo de José Luis siempre estaba en la casa de Victoria. José servía la mesa y le pasaba la fuente a su hijo, que estaba sentado en la mesa y eso para V.O. era normal. Así como Victoria no tenía prejuicios de clase, tampoco andaba con tapujos, me acuerdo de que hablaba siempre con Enrique Pezzoni de sus amores.

María Celia Vázquez: A mí me interesaría empezar por preguntarte por tu trabajo como compilador de la obra de V.O ya que sos el responsable de algunas ediciones imprescindibles que se publicaron a fines de los noventa, como son las cartas inéditas a las hermanas donde nos mostraste el mundo afectivo de V.O y los dos volúmenes con los testimonios que fueron tan valiosos porque todavía hoy da mucho trabajo conseguir las diez series, hasta

⁴ Ocampo usa una expresión proverbial francesa, que podría traducirse como: “La más hermosa joven del mundo no puede dar sino lo que tiene”. Aparece, por ejemplo, en *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas.

el momento sólo se han reeditado la Tercera y la Quinta⁵. ¿Cómo surgió la idea de hacer estas compilaciones? ¿Fue una idea tuya o te las propuso la editorial?

EPL: Empiezo por las cartas, la decisión de publicar las *Cartas a Angélica* responde a una razón material. La sobrina de Pepe Bianco, María Rebeca Peña, me dijo “Están estas cartas, ¿por qué no las lees?”.⁶ Cuando muere Angélica, un año después de Victoria, en su casa encuentran una bolsa de consorcio con cartas. Alguien se las llevó a Silvina Ocampo, que a su vez se las llevó a la sobrina de Pepe diciéndole “Yo no las quiero”. Ahí, entre otras cosas, estaba la carta de Paul Groussac a V.O cuando la felicita por su papel como recitante en la obra de Ansermet⁷. De ese material extraje lo que sería después *Cartas a Angélica*. De todas las hermanas, Angélica era la más cercana a Victoria, y también era quien estaba más al tanto de todo lo que pasaba en *Sur*. Me acuerdo una vez que fui a verlo a Enrique Pezzoni y estaba Angélica ahí: ella siempre estaba. Borges decía que Angélica hablaba con punto final, era categórica, tajante; no era simpática. La que era muy simpática era Pancha, era la más querida por todas las hermanas. Victoria era muy unida a sus hermanas, las invitaba a tomar el té, siempre. La que menos iba era Pancha, pero Rosa y Angélica sí. Ella era inseparable, como melliza, de Angélica. Victoria pensaba en los demás, le importaba la familia, quería sostener la comunidad con las hermanas y apoyarse en el calor de la amistad.

⁵ Actualmente sigue siendo difícil conseguir los volúmenes de los *Testimonios* y de la *Autobiografía*. Aunque se trata de un proyecto que se encuentra en su fase inicial de desarrollo, la Fundación Sur ha anunciado la reedición de los *Testimonios* al cuidado de Ernesto Montequin.

⁶ Algunas de las cartas, fotos y documentos que pertenecieron a Angélica Ocampo y luego quedaron en manos de María Rebeca Peña fueron depositadas en la Firestone Library de Princeton University en la serie “Fraga and Peña Collection of the Ocampo Family”. Su contenido puede consultarse online en el sitio: <https://findingaids.princeton.edu/catalog/C0783>.

⁷ Probablemente se refiere a la participación como recitante de *El rey David*, de Arthur Honneger bajo la dirección del director suizo Ernest Ansermet, estrenada en Buenos Aires el 29 de agosto de 1925.

MB: Me gusta mucho lo que contás de la relación de Victoria con sus hermanas; y precisamente, en *Cartas a Angélica* se puede seguir de cerca, en un plano muy íntimo, cómo era Victoria con sus hermanas: no solo era muy afectiva sino que también tenía una presencia muy fuerte en sus vidas, aun a la distancia y mientras estaba de viaje, se notaba que se hacía sentir muy presente entre ellas. Volvamos al tema de la edición de las cartas. ¿Cómo siguió todo después de que la sobrina de Bianco te pasara ese valioso material?

EPL: Entonces, en ese momento, María Rebeca Peña se fue con las cartas a varias editoriales para ver quién querría publicarlas, pero en Planeta le dijeron “¿Quién va a leer eso?”, porque en ese momento no se leían cartas. Entonces cuando yo fui a Sudamericana, voy a ver a Gloria Rodríguez, la nieta del fundador, y le digo que son cartas interesantes, que solo hay que poner notas para que se vea el contexto de V.O, que por otra parte representa el entorno cultural de una época que no se volvió a repetir. No solo se trata de una época sino también de un grupo de pertenencia que se creó gracias a Sur, del cual Edgardo Cozarinsky, Alejandra Pizarnik, Ivonne Bordelois y yo somos hijos. Cuando hablamos, Gloria Rodríguez entendió el interés que podía tener, y fue una apuesta, porque Victoria estaba en ese momento olvidada. Hoy el interés renovado en su figura viene dado por la relación que ella tuvo con el feminismo. Pero además de eso, me pasaba que las cartas me gustan mucho, por ejemplo, en una de ellas se lee cómo conoce a Lacan en lo de su amiga Josefina Atucha. Es un Lacan de apenas 29 años y ella dice de él que tiene “ambiciones napoleónicas”.

MB: Sí, porque eso muestra algo que para mí atraviesa toda la trayectoria de V.O. y es su olfato para darse cuenta de no sólo dónde hay valor artístico sino también de dónde hay genialidad, porque es un Lacan jovencísimo y ella ya

percibe que ese psiquiatra francés se las trae⁸; y lo mismo le pasa con Susan Sontag, cuando la conoce en París gracias a Cozarinsky, y Victoria queda deslumbrada y hasta le cede el paso explícitamente en uno de sus últimos *Testimonios*⁹. Incluso lo podemos pensar en clave musical, cuando vuelve fascinada de Londres por la creatividad de Los Beatles, siendo ella alguien que tiene un oído muy “culto” podríamos decir, tiene suficiente apertura para darse cuenta de cuando hay algo deslumbrante que va a despuntar.¹⁰

EPL: Bueno, no por nada fundó la revista *Sur*. Y hay un dato que hay que tener en cuenta: se trata de una revista y una editorial ¡dirigidas por una mujer autodidacta! Aunque esto hay que decirlo: *Sur* no se publica en el vacío; a su vez, esa mujer estaba rodeada de mujeres cultas. En la Argentina de las décadas del veinte y del treinta, ella tenía amigas inteligentes y cultas, como María Rosa Oliver, y Tota Atucha –la condesa Tota Cuevas de Vera, Tota Cuevas le decían en España¹¹– que era mayor y a la que Victoria valoraba

⁸ El 20 de enero de 1930 Victoria le escribe a Angélica “En cuanto a Jacques Lacan es un individuo no menos singular en otro género. Inteligente y ambicioso. Lleno de no sé qué energía desahogada que lo devora física y moralmente. Con sueños napoleónicos de poderío. Trabaja en el hospital. Escribe (“*je chante pour moi même*”: es decir, no publica). Sale. No sé a qué hora duerme, ni a qué hora come. Odia a Paul Valéry y escribe versos valéricos” (*Ocampo Cartas a Angélica* 20).

⁹ “La llegada de Susan Sontag, una tarde de invierno triste al hotel de la Trémoille, fue para mí una aparición que cambió el color gris del tiempo y de mis preocupaciones (...) Yo, consciente del pasado y del presente, me quedé embobada ante una inteligencia tan intrépida, entrenada y flexible. Embobada a la manera de una madre que perdió de vista a una hija de meses y se la encuentra, de improviso, adulta y encarnando un sueño (...). Al día siguiente busqué sus libros, sólo quedaba un tomo de ensayos en las librerías. Los ensayos estaban a la altura de lo que yo había creído descubrir la tarde anterior.” Hacia el final de su testimonio “Susan Sontag y una encuesta”, Victoria Ocampo concluye: “La respeto. Con placer le cedo el paso. *Dein Kampf*, Susan”. (“Susan Sontag” 32-38).

¹⁰ María Esther Vázquez cuenta en su biografía *Victoria Ocampo. El mundo como destino*: “En 1964 Borges veraneaba en lo de los Bioy (Villa Silvina) en Mar del Plata; yo también pasaba allí unos días. La casa, en aquellos años, compartía jardín con la de Victoria. Ella acababa de regresar de Londres y volvía entusiasmadísima con los Beatles, repitiendo a cada momento que esos muchachos iban a marcar una época. Y no se equivocó. Tal era su fervor por el conjunto –todavía no demasiado famoso– que se trajo uno de los primeros discos que acababan de grabar y una peluca idéntica a la melena de John Lennon. Victoria nos había invitado a comer a Borges, a Bioy, a Silvina y a mí– también estaba Angélica y algunas personas más–, sólo para hacernos oír después de la comida el disco” (170).

¹¹ Josefina de Atucha, marquesa de Jaucourt (1889-1976) fue una de las célebres hermanas Atucha.

mucho, además era la puerta de entrada a España. Cuando V.O. iba a España, se hospedaba en su palacio. Siempre me interesó mucho reponer el entorno de Victoria. Después de la edición de las *Cartas a Angélica*, le propuse a Sudamericana reeditar los *Testimonios*, porque me parecía que a través de sus crónicas se puede ver bien que en la Argentina de los 20 y de los 30, ella no estaba sola. Por ejemplo, Adelia Acevedo¹² estaba vinculada a círculos intelectuales argentinos y europeos y para Victoria fue un gran contacto, ella la acompañó a V.O y Rabindranath Tagore a la estancia Chapadmalal en 1924.

MCV: Y ahora, pasemos a esas dos maravillosas antologías que armaste para Sudamericana con los *Testimonios*; quiero destacar el valor que tuvo la publicación de esos libros a fines de los noventa para la puesta en circulación de la obra de Victoria Ocampo en general; no sólo porque acercaba un material difícil de conseguir sino también porque a través de la selección que hiciste lograste brindar una visión panorámica pero a la vez muy precisa del conjunto de las diez series, una zona de la obra que en ese momento había quedado bastante opacada por la *Autobiografía*. ¿Qué guió tu selección de los *Testimonios*?

EPL: La selección es muy personal, son los testimonios que más me gustaban, los que releía porque me gustaban. Por ejemplo, la descripción de Drieu La Rochelle, wow! ¿Saben que en ese almuerzo en que se conocieron V.O. y Drieu en la casa de la Condesa de Cuevas estaban Ortega y Gasset, Váleriy, Delia del Carril y Victoria Ocampo? Y ahí es muy wagneriana la descripción de cómo se miran...tiene reminiscencias de cómo se miran Tristán e Isolda en el primer acto y cómo quedan detenidos en el tiempo. Victoria ya de grande no hablaba de Wagner, pero tiene un testimonio muy lindo y musicalmente muy preciso sobre él. Algo importante a tener en cuenta para

¹² Adelia Acevedo fue la primera presidenta de la Asociación Amigos del Arte, desde sus inicios, en 1924.

entender cuán central era la música para las Ocampo es que todas ellas tocaban el piano, la madre tocaba el violín y según V.O., su padre sabía leer partituras a gran velocidad.

MB: ¿Qué es lo que más te gusta de Victoria Ocampo como escritora?

EPL: El quinto tomo de los *Testimonios* es uno de los más interesantes porque es cuando empieza a traducirse y ahí se le nota la mano firme para el estilo. Creo que cuando empieza a escribir su *Autobiografía* ya alcanzó su madurez del estilo. Porque yo tengo cartas de Victoria de 1953 escritas en francés, ella daba por sentado el francés y escribía así. Antes de que ella se animara a traducirse a sí misma, la traducían Ricardo Baeza (que vivió tantos años acá, y fue tan celebrado; una persona eminente y muy útil para el entorno de Victoria), Pepe Bianco y Raimundo Lida. Pero luego en los años cincuenta ella aprendió a traducirse, y eso puede escucharse, por así decirlo, en cómo mejora la oralidad del tono de sus *Testimonios*, se vuelven más directos, más fluidos.

MCV: Cuando empecé a interesarme por V.O en los años ochenta existía el prejuicio de que era una escritora menor.

EPL: Antes no se la valoraba porque hacían esa comparación absurda con Silvina. Los *Testimonios*, esa forma de escribir suya entre la crónica y el ensayo no se consideraba atractiva en una época en que lo que interesaba eran los que se llamaban “ensayos de interpretación nacional”, como *Radiografía de la pampa* o *La cabeza de Goliath*, de Ezequiel Martínez Estrada. Además a V.O. la atacaban por ser una oligarca. Waldo Frank dice que V.O. recibió tres maldiciones al nacer: la belleza, la inteligencia y la riqueza, la posición social. Pero es evidente en todo lo que escribe su sensualidad, su percepción. Me encanta cómo describe cuando toca una tela, por ejemplo, su

idiosincrasia es el estilo, la naturalidad. El estilo de Victoria es maravilloso. Ella era auténtica, no se disfrazaba de nadie, no había nada postizo en ella. Yo escribía como un discípulo de V.O. Quería ser “sincero”.

MCV: Según vos, ¿de dónde proviene la reticencia para pensarla como escritora?

EPL: Ella estaba muy segura de su misión cultural pero no de su escritura. Porque siendo rica, de una familia tradicional, y además una mujer de una gran belleza; entonces había como un consenso de que no podía escribir bien, y eso que su estilo es fantástico. Bianco y Pezzoni sí la consideraban escritora. Primero se reparó en la importancia que tenía y fue teniendo en la vida cultural argentina, y luego, recién, en su escritura. Además, yo creo que cierta reticencia se debía también a que no era simpática, era muy formal y más bien seca; cuando yo le escribí a mis dieciséis años, no me trató como a un niño simpático de esa edad, me trató como a un adulto.

MCV: Decís que era muy formal y más bien seca, sin embargo, siempre se ha dicho que V.O. era muy teatral en sus expresiones.

EPL: Sí, eso es cierto. Hay que tener en cuenta que V.O. era muy teatral. Ella se sabía histriónica y hacía el personaje en la vida real ya que no pudo actuar en el teatro. Todos los que la hemos conocido advertimos que como era una actriz frustrada y no pudo actuar en el teatro, actuó en la vida representando el papel de “Victoria Ocampo”. Este rasgo de su personalidad explica en parte su interés por la obra de Richard Wagner. V.O. era muy wagneriana, ese dramatismo se puede ver en cómo cuenta el momento en que se enamoró de Julián Martínez, el tono de ese relato parece tomado de *Tristán*. Por otra parte, la música le interesaba tanto como la literatura; cuando iba a lo de

Bengolea a visitar a su hermana Rosa, lo primero que hacía al llegar era tocar el piano.

MB: En tu tarea de recuperación de la obra de V.O., también fuiste el responsable de una antología de la revista *Sur* para el Centro Editor de América Latina, en 1981.¹³ ¿Qué rol tuvo para vos *Sur*?

EPL: *Sur* fue para mí la principal revista para mi formación lectora, en términos de gusto, de géneros, de autores. Gracias a los escritores y colaboradores que publicaban en sus números, pude acercarme a toda la literatura europea y nacional.

MCV: ¿Y qué pensás de la enemistad entre *Contorno* y *Sur*? ¿Crees que es cierto que la revista tenía un sesgo ‘extranjerizante’ como señalaban los jóvenes intelectuales de izquierda?

EPL: *Contorno* tuvo solo 6 números, y *Sur* más de 300. Es mentira que *Sur* queda mirando al pasado a partir de los años 50, de hecho, Sebrelí colaboraba en *Contorno* y en *Sur*, de modo que esa oposición que inventaron los jóvenes de izquierda no se sostiene mucho. Justamente otra de las mentiras que hicieron circular era que *Sur* era una revista extranjerizante. Pero V.O. se la pasaba haciendo estadística, para que se supiera cuántos escritores latinoamericanos publicaba en la revista. Creo que este tipo de reparos más bien muestran la ceguera de la izquierda a la hora de leer *Sur*. Se han dicho muchas cosas que no son ciertas, por ejemplo, lo que dice Sebrelí de que V.O. estaba al margen de *Sur* es mentira, al contrario, todo el tiempo ella estaba

¹³ AA.VV. *Sur*. Selección, prólogo y notas por Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.

trabajando para la revista. Sí es cierto que de la parte administrativa se ocupaba Sofia Lecca, que era la nuera del mucamo de Victoria, José Luis.

MB: ¿Se puede pensar también que ella tenía un poder por ser directora de la revista y eso daba cierto miedo?

EPL: Bueno, pero también daba mucha libertad, acuerdense cuando se publica *Las criadas* de Jean Genet en *Sur*. Ella no lo había elegido, pero Bianco estaba en París y compró los derechos de la traducción. Pepe y Silvina lo tradujeron, y se publicó, aunque a Victoria la obra le chocó mucho porque justo en ese momento había muerto Fani. Para V.O. Fani era de la familia.

MB: También fuiste amigo de Jorge Luis Borges y de Adolfo Bioy Casares. ¿Podrías contarnos cómo era la relación de V.O. con Borges y con Bioy?

EPL: No era buena. Borges era muy ingrato, porque tenía una deuda enorme con V.O.: el solo hecho de escribir en *Sur* bastaba para que su obra se difundiera en España y en Francia. De hecho, el gran difusor de la literatura argentina fue Roger Caillois, y cuando él volvió a Francia, Gallimard decidió publicar la traducción de *Ficciones*. Borges sabía muy bien cómo irritar a Victoria, la sacaba de quicio, y ella era necia y entraba en la provocación. A Bioy le molestaba muchísimo que Victoria lo tratara como el hijo de Marta y no como un cuñado.

MB: Además de la importancia de tu compilación de los *Testimonios* que señalaba María Celia, con tu libro *Cartas a Angélica*, inauguraste una nueva etapa de lectura de V.O., y abriste el camino de las ediciones de sus cartas, una zona de su obra que está cobrando cada vez más fuerza. Por otro lado, recién mencionábamos tu antología para CEAL, y me acordé de la encuesta que hiciste sobre *Sur* para *La Opinión*, que fue un llamado temprano hacia

los años ochenta para dimensionar el impacto de la revista en la cultura argentina.¹⁴ Creo que esta serie nos muestra cómo de un modo u otro siempre estuviste difundiendo a V.O. Es más, escribiste *Victoria Ocampo va al cine*¹⁵ hace diez años. ¿Cómo surgieron esas ideas?

EPL: Luis Gregorich me pidió la encuesta sobre *Sur*, y aunque salió unos días después de la muerte de V.O, él me la había pedido antes, cuando ella todavía vivía. Yo pude elegir a todos los encuestados vinculados a *Sur*. En cambio, a Jorge Rivera y a Ricardo Piglia, que no eran amigos de Victoria me dijeron que tenía que incluirlos. Me acuerdo de que fui a entrevistar a Piglia, porque estaba escondido por la dictadura en la casa de Josefina Ludmer. Y en el caso del libro *Victoria Ocampo va al cine*, también me lo pidieron. Yo era amigo de Natalia Cohen, y su nieta, Paula Viale, ella me pidió que hiciera este libro. En esta oportunidad recibí muy especialmente la ayuda de Edgardo Cozarinsky, Gonzalo Aguilar y Ernesto Montequin. En ese libro intenté contar las anécdotas que fui recogiendo a lo largo de mi vida de distintas personas que conocieron a Victoria Ocampo.

MB: Y para terminar, ¿te animas a respondernos cuándo consideras que Victoria Ocampo empezó a ser la Victoria Ocampo que conocemos?

EPL: Disculpenme la vanidad, pero después de la publicación de *Cartas a Angélica*, ahí descubren el interés que tiene y que pueden tener otros libros de V.O., porque antes Victoria estaba olvidada, y eso dio lugar a mis compilaciones de sus *Testimonios* y luego vinieron las *Cartas de Posguerra*.

¹⁴ El 4 de marzo de 1979, salió en *La Opinión Cultural* un número especial dedicado a la revista *Sur* "Historia de una revista. Juicios y testimonios sobre Victoria Ocampo y el papel de *Sur*" donde se hacían, entre otras, las siguientes preguntas: "¿Qué significó *Sur* para los escritores de su época? ¿Cuál fue su ideología - si tuvo alguna-?". Entre los entrevistados, respondieron: José Irazusta, Alberto Girri, Juan José Hernández, Rodolfo Rabanal, Jaime Rest, Juan José Sebrelli, John King, Ricardo Piglia y Jorge Rivera. Por su parte, Ivonne Bordelois prefirió responder con una "Carta póstuma" dirigida a Victoria Ocampo.

¹⁵ Paz Leston, Eduardo. *Victoria Ocampo va al cine*. Buenos Aires: Librería, 2015.

Bibliografía

AA. VV. "Historia de una revista. Juicios y testimonios sobre Victoria Ocampo y el papel de *Sur*". *La Opinión Cultural*. 4 de marzo de 1979.

AA.VV. *Sur*. Selección, prólogo y notas por Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.

Paz Leston, Eduardo. *Victoria Ocampo va al cine*. Buenos Aires: Librería, 2015.

Ocampo, Victoria. "Susan Sontag y una encuesta". *Testimonios. Décima serie*. Buenos Aires: Sur, 1977.

---. *Cartas a Angélica*. Edición, prólogo y notas por Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.

---. *Cartas de posguerra*. Traducción y notas por Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sur, 2009.

---. *Testimonios. Series primera a quinta*. Selección, prólogo y notas por Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

---. *Testimonios. Series sexta a décima*. Selección, prólogo y notas por Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.

Vázquez, María Esther. *Victoria Ocampo. El mundo como destino*. Buenos Aires: Editorial Victoria Ocampo, 2010.